

mas de dos millas, y aguardar que compusiesen la rueda. Inmediatamente partimos al paso que debian hacer tomar las seis y el frio de una mañana de marzo, dejando en el último rincón de la zaga á nuestra dueña y su bonita hija; porque la naturaleza exclusiva de su demanda habia endurecido nuestro corazon.

Para reparar el tiempo perdido en nuestra detencion, luego que tuvimos una rueda nueva, daba el cochero tal priesa á los caballos, que el carruage parecia que se iba á estrellar entre aquellos vaches y pedruzcones. El terror se apoderó de nuestra vieja egoista que cayó en la mas completa agonía. — « Sacadme de aquí, exclamaba, sacadme de aquí. ¡ O Señor! Queremos bajar; ¡ ai! ai! ¡ ai! ¡ ai! ¡ Dios mio! Que nos bajamos, que nos queremos bajar, que nos bajaremos.» Sus gritos duraron todo el camino, que con la risa, la marcha y el paseo á pie nos pareció, y en realidad, fué de los mas cansados.



CAPITULO XIX.

Baltimore.—Catedral católica.—Colegio de Santa-Maria.—
Sermones.—Escuelas de niños.

Conforme nos íbamos acercando á Baltimore, veiamos aumentarse las señales de la cultura; las cercas tenian mas apariencia de arte y de gusto; las casas empezaban á parecer habitaciones construidas para la comodidad y el regalo; en fin todo nos consolaba de la pena que nos podia causar la pérdida de vista de las hermosas montañas, y mas que todo lo que mirábamos al rededor nuestro, la idea de irnos aproximando á la Atlántica.

Desde el momento que nos apartamos de las riberas del Ohio, aunque merece sin disputa su título de « el rio hermoso, » especialmente cuando se compara con el melancólico Misisipi, noté toda la verdad de una observacion que me acordaba de haber oido en Inglaterra, á saber: que los rios pequeños son mas hermosos que los grandes. En efecto, hablando de perspectiva, la evidencia de esta asercion

es palpable. Luego que un rio es tan ancho que desde una orilla apenas se distinguen los objetos de la otra, la hermosura del cuadro debe consistir exclusivamente en el agua; mientras que, siendo angosto, el agua no es mas que una parte accesoria de la composicion. Por eso el Monongahela, que tiene poco mas ó menos la anchura del Guadalquivir por Sevilla, es infinitamente mas pintoresco que el Ohio.

Para disfrutar de las bellezas de los inmensos rios de aquel pais inmenso, es menester embarcarse, y entonces es mui agradable el poder mudar de escena acercándose en tanto á una orilla, en tanto á otra. A nosotros, que viajábamos por tierra, nos parecian mil veces mas hermosos los pequeños rios que precipitan su curso por cauces angostas de rocas escarpadas. El Potaspcó, junto al cual corre el camino al acercarse á Baltimore, es en extremo romanescó en varios puntos, dando interes y variedad á sus orillas los enormes peñascos, que ora se cierran sobre sus márgenes, ora se retiran, formando en sus quebradas valles y otros cubiertos de yerba y esmaltados de flores.

Baltimore es en mi sentir una de las ciudades de la Union que mas noble aspecto ofrecen al aproximarse á ellas. La soberbia columna erigida en memoria de Washington y

la catedral católica con su majestuoso cimborrio, son dos colosos que se levantan sobre una altura dominante como los genios protectores de la ciudad, y que desde mui lejos puede saludar el extrangero. Desde menos distancia se descubren tambien otras muchas cúpulas y torres; y cuando se entra en la calle de Baltimore, es imposible dejar de persuadirse que se ha llegado á una ciudad bella y populosa.

Nos hospedamos en la posada donde se paró el coche, que era excelente, y al otro dia tuvimos la fortuna de encontrar alojamiento en casa de una señora bastante conocida de varios de mis amigos europeos. Pasamos con ella y su amable hija dos semanas mui agradables; y nos apercibimos de que si no habiamos llegado á Londres, ó Paris, por lo menos habiamos dejado atras y bien lejos « las tribus de los medio-caballos, medio-caimanes del Oeste, » como se llaman á sí mismos los Quentuqueños.

Baltimore es por muchas razones una poblacion lindísima: posee magníficos edificios; y aun sus casas particulares ofrecen el aspecto de la opulencia y del gusto, por el mármol con que tan profusamente estan adornadas muchas de ellas. Las soberbias escaleras, los altos postes y tranqueros de las puertas son en

las mas de las casas buenas de este rico material.

Llámase la ciudad de monumentos por la columna erijida en memoria del general Washington, cuya estatua colosal corona el chapitel, y por otro pilar de menores dimensiones consagrado al recuerdo de no sé qué victoria: ambos monumentos son de mármol blanco, puro y brillante. Se cuentan varias fuentes tambien de mármol, las cuales contribuyen mucho en diferentes partes á hermosear la poblacion; verdad es que no pueden competir en mérito con la de los Inocentes y otras de Paris; pero al cabo son fuentes de mármol y de agua cristalina. Una de ellas está á cubierto de los rayos del sol bajo un techo sostenido por ligeras columnas, y parece un templo consagrado al espíritu de la primavera. El agua cae en una cisterna de mármol á donde se baja por un tramo de escaleras de una blancura delicada, y de donde se sale por otro igual. Nunca faltan en aquellos escalones grupos y coros de muchachas negras; las unas llevan el agua en la cabeza, y andan con un paso firme y gracioso sin tener necesidad de sostener sus cántaros con la mano; otras saltan, triscan, bailan alegremente con sus cántaros vacíos; muchas cantan con la dulzura y armonía que

caracterizan las suaves y ricas voces de la raza negra; y todas van vestidas con el gusto y elegancia que distinguen á las mugeres de todas clases de Baltimore.

La catedral católica está reputada entre los Americanos por una magnífica iglesia; pero los que hayan visto las iglesias de Europa, no admitirán fácilmente esa calificacion; sin embargo tiene por dentro un aire de sencillez tan agradable que casi raya en elegancia. Su forma es la de una cruz griega con la cúpula en el centro; pero las proporciones estan mui mal guardadas. El cimborrio es demasiado bajo, y los arcos que lo sostienen son aplanados y mui anchos para tan poca altura. A cada lado del altar mayor hai una capilla, donde se veneran el Salvador y la Virgen. Los tres altares de mármol nativo de diferentes colores, y los ornamentos son elegantes y costosos. El prelado es un cardenal que tiene ademas el titulo de arzobispo de Baltimore.

Hai varias pinturas en diferentes sitios de la iglesia, y las oimos celebrar como mui buenas. La piedad de Luis XVIII ha hecho donacion de dos cuadros; el uno representa el Descendimiento de la Cruz, de Paulino Guerin; el otro es una copia de Rubens (segun nos dijeron) y contiene el asunto de una leyenda de

San Luis en la Tierra Santa; pero la composicion del tal retablo es abominablemente mala, y á mí me pareció que no es menos cuento que Rubens tenga en ella la menor parte, que el cuento que representa. La admiracion que inspiran aquellas pinturas á los Americanos es el mejor indicio del estado de gusto en para el arte que hai en el pais.

Fuimos á oír misa á la catedral el domingo próximo á nuestra llegada, y yo me quedé atónita al ver la hermosura y espléndido aparato de las damas que llenaban la iglesia. Excepto alguna que otra reunion de domingo mui brillante en las Tullerías, nunca habia yo visto tanto lujo en los trages de mañana, ni creo haber visto en otra parte tantas mugeres hermosas juntas. Parecia que todas estuviesen de gala, y en realidad todas eran bellisimas.

El sermon (yo los escucho siempre con suma atencion) fué de lo mas extraordinario. El predicador empezó, diciéndonos que iba á hablar sobre un vicio de que no haria mencion, ni diria el nombre desde el principio hasta el fin de su sermon.

Despues de haber excitado la curiosidad del auditorio, proponiéndoles su acertajo, continuó:

« Adan fué seguramente el primero que co-

metió el tal pecado, y Cain el segundo. »

Aquí el orador, siguiendo el consejo del juez de los Litigantes de Racine cuando dice al abogado: — « *Passons au déluge, je vous en prie,* » hizo mencion del estado de limpieza particular en que se hallaba la familia de Noé en semejante punto; y luego prosiguió:

« Ahora observad ¿ porqué Dios manifestó su mayor aborrecimiento á ese pecado? ¿ Porqué Jesucristo nunca fué ni aun acusado de él? ¿ Porqué era lo mas odioso á los ojos de Josef? ¿ Cuál fué el discípulo que Jesus eligió para su amigo? »

Y asi estuvo ensartando preciosidades de ese jaez por espacio de una hora, y con una taravilla que muchas veces era para mí un ruido de palabras completamente ininteligible. Mas por lo poco que pude atrapar, su discurso era una especie de exposicion y comentario de varias anécdotas que habia leído, ó se le antojaba que habia leído en la Biblia. Nunca se ha visto la atencion de un auditorio tan fuertemente excitada, y á la verdad habria sido de sear por caridad cristiana que tan buenas disposiciones hubiesen sido mejor recompensadas.

Hai un número crecido de iglesias y capi-

llas en la ciudad, considerada su extension, y varias de ellas son grandes y de una bella arquitectura : la iglesia de los unitarios es la mas hermosa de las de su culto. Pero la mas bonita de todas es una alhaja, una miniatura de templo perteneciente al colegio católico. La institucion está dedicada á Santa María; mas esta capilla, aunque en medio de la ciudad, parece mas bien que la hayan consagrado á San Juan del Desierto. Detras de ella hai á parte un huertecillo, donde apenas podrian plantarse coles, por su pequeñez, y donde hai sin embargo un Monte Calvario con una cruz elevadísima. La senda por donde se sube al santo lugar no es mas ancha que la que podria haber formado el rastro de una oveja, y sus cedros son humildes arbustos; pero todo es proporcionado, y á pesar de dimensiones tan reducidas, se experimenta no sé qué sensacion religiosa, reina una tranquilidad tan mística en su recinto, su hermosura es tan silenciosa, que el alma se conmueve y la imaginacion se exalta de un modo singular. El pequeño santuario inspira la misma veneracion y produce los mismos sentimientos de piedad y ternura. Delante del altar cuelga una lámpara solitaria, cuyos reflejos se templan pasando por vidrios delicadamente pintados; la luz del dia pene-

tra por entre cortinas encarnadas, y derrama en lo interior una claridad desmayada, pero solemne; y el silencio, con que de cuando en cuando abre las mamparas algun alumno del establecimiento, que con callado paso se acerca al altar, se arrodilla, ora en voz baja, y se retira, produce acaso en el alma una disposicion mágica, que la eleva á pensamientos religiosos mas bien que la pomposa antifona que se oye bajo la bóveda sonora de San Pedro.

Hai en Baltimore un bello museo dirigido por un individuo de la familia de los Peales, bien conocida por su aficion á la historia natural y á las obras del arte. No es falta del director el que los objetos que han tenido que juntar en el segundo departamento de la institucion sean inferiores á los de la brillante exposicion del primero.

El teatro estuvo cerrado mientras permanecemos en Baltimore; mas nos dijeron que no era ni con mucho diversion popular ni elegante; aunque en verdad lo mismo nos dijeron en todas partes, añadiendo generalmente la observacion de que la guerra que le hacia el clero, era la causa de semejante abandono. Sin embargo sospecho que no es esa la principal, especialmente con respecto á los hombres, quienes, si fueran tan dóciles á los man-

damientos y consejos del clero, ciertamente asistirían con mas frecuencia á las iglesias; ni tampoco mirarian el teatro con menos escrupulo, cuando representara un actor ingles ó danzara un bailarín frances : ocasiones en que no hai donde echar un alfiler en los teatros. La causa verdadera en mi opinion es el carácter nacional. Yo no he visto jamas un pueblo tan totalmente privado de jovialidad; no hai en toda la Union desde un extremo á otro ni aun siquiera indicio de tal disposicion. No tienen fiestas, ni ferias, ni diversiones, ni música en las calles, ni polichinelas, ni títeres. Si ven una comedia ó una farsa, se rien; pero no echan menos el entretenimiento, cuando no tienen oportunidad de verla, y la idea que escarba en su conciencia y los aleja con mas eficacia del teatro, es la cuenta de los cientos que debe costarles la entrada. Un periodista distinguido de Filadelfia me aseguró : que ninguna publicacion dramática habia logrado buen éxito en América.

Cuando llegamos á Baltimore estaban en la « Conferencia. » Espero que la indulgencia de mis lectores me excusará, si la explicacion de este término no es tan clara y completa como seria de desear, pues yo no pude lograr que me lo explicasen. Por lo que averigüé, me

parece que se asemeja mucho la « Conferencia » á una *resurreccion*. Entramos en muchas iglesias y oimos predicar mucho, sin que á ninguno de los reverendos predicadores se le pudiese aplicar el epigrama

« ¿ Pueden tambien predicar,
Que no la duerma el sermon ? »

porque yo nunca pude ni siquiera distraerme. Habia sobre todo un predicador, cuyo estilo y eleccion de materias eran tan singulares que no pude menos de escribir como muestra una parte de su discurso inmediatamente que lo oí. Debo advertir que empecé á escribir en medio de una sentencia, porque en vano esperé el principio. Fué como sigue :

« Con todo es menester que no perdamos de vista un objeto importante, interesante, prominente — objeto grande — objeto único ; porque el Señor es poderoso, sus obras son grandes, y tambien maravillosas, y tambien sabias, y tambien misericordiosas, y ademas debemos tener siempre presente en la mente y en nuestros corazones todos sus preciosos beneficios é inefables gracias y mercedes ; y ademas no debemos perderlas de vista, no, nunca perderlas de vista, ni siquiera cesar de

recordarlas, ni dejar que nuestras almas las olviden jamas, ni dejar nunca de meditar en ellas, y de reverenciar, y de agradecer, y de bendecir, y de dar gracias, y de entonar *hosanna*, y de cantar alabanza... » Y aquí se me acabó el pedazo de papel, y el predicador continuó suelto por el campo de su elocuencia, sin mas sombra de significacion (que yo descubriera) y con voz de estentor, por espacio de mas de una hora. Cuando hubo acabado su sermon, se representó una escena igual en todo á las de la resurreccion de Los-Cincinatos. Otros dos ministros lo asistian en el llamamiento de los fieles, y, como allí, les prodigaban al oido consuelos celestiales. Uno de aquellos hombres gritaba con un vozerron de trueno que daba miedo : — « ¿ Os quereis ir al infierno esta noche? » La iglesia estaba casi enteramente llena de mugeres que se las disputaban á dar aullidos y hacer contorsiones, y muchas de ellas se desgarraron la ropa de un modo indecente. Yo me divertí mucho, á pesar de la indignacion y disgusto que la escena inspiraba, con la exaltacion de la parte negra de la congregacion, que parecia estaba determinada á chillar más que todo el resto de ella, sin duda para probar su fervor religioso y su igualdad personal.

Pocas noches antes en esta misma capilla se habia caido una muger, en un síncope de éxtasi, desde la galería al suelo; dichosamente cayó en brazos ó mas bien sobre la cabeza de los fieles que estaban debajo y á una distancia de doce pies. Una esclavilla que nos servia á la mesa nos dijo, cuando nos contaron este acontecimiento, que eso sucedia mui á menudo, y que una vez lo habia visto ella misma. Otra esclava de la casa nos dijo : que ella amaba mucho la religion, pero que nunca se desmayaba, — « *po'qué* ela iba siemp'e á la capil'a con el megó' que tené' y no quere est'o-peá sus buenas cosas. »

Visitamos la escuela de los niños establecida en Baltimore por un Ingles de muchas prendas y clara inteligencia llamado Mr. Ibbertson. Era la primer escuela, dicha propiamente infantil que yo veia, y quedé mui contenta de sus disposiciones y del buen éxito que prometia. Los niños, que subirian á unos ciento de ambos sexos, eran de edad de entre diez y ocho meses y seis años. La sala estaba llena de toda especie de objetos instructivos y divertidos : me pareció excelente un juego de muñecas de Holanda, dispuesto en forma de gabinete de historia natural ; en un rincon se veia una numerosa coleccion de padazos de madera ; las

paredes estaban cubiertas de papel alegre de diferentes muestras, cada una de las cuales representaba un bonito grupo de figuras; servian de temas de leccion varias estampas grandes y bien iluminadas de pájaros y otros animales que estaban colgadas al rededor; en fin la dulce flauta de Mr. Ibbertson daba el tono y compas al mas delicioso concierto de aves que sea posible escuchar. Un modelo geográfico bastante grande para dar ideas claras de lo que es un continente, una isla, un cabo, un istmo, etc. con su correspondiente agua, servia de carta á los niños, y las inocentes criaturas puestos al rededor señalaban con sus deditos de rosa y una curiosidad encantada el objeto que se les preguntaba. El vestido del uno y otro sexo es de una elegante sencillez, y los modales de todos los alumnos, cuando se les habla individualmente, son corteses, juiciosos y agenos de la ruda indiferencia que tan notablemente prevalece en los modales de los niños americanos. Mr. Ibbertson hará un beneficio inmenso á los Estados-Unidos, si por su medio se difunde el método admirable con que ha sabido pulir las maneras y despertar la inteligencia de aquellos lindos republicanitos. Yo he hablado con muchas señoras americanas de la falta absoluta de dis-

ciplina y subordinacion que he observado en los niños de todas edades de aquel pais, y no he encontrado una que no convenga en que la observacion es verdadera, y que no deplora los resultados de esa falta. En el estado de Ohio hai una lei (yo no sé si existe en otra parte) que condena á pagar diez pesos de multa á los padres que peguen á sus hijos. Un caballero de Cincinatos me dijo: que habia visto imponer esta multa por la demanda de un muchacho de doce años, que probó que su padre le habia pegado por mentir. Una lei de esa naturaleza engendra el espíritu de la libertad, segun ellos, y ¿qué mas engendra?....

Mr. Ibbertson que parece enteramente dedicado de corazon y de cabeza á la educacion de los niños, me dijo que se ocupaba en organizar escuelas sucesivas para los pupilos segun fueran creciendo. Si es tan capaz de completar la educacion como lo es de empezarla, su establecimiento será uno de los mas provechosos para la sociedad; aunque, por mas provechoso que sea en cualquiera otra parte, en América, donde no hai disciplina, donde desde la cuna son entes « que ni pueden gobernar ni quieren ser gobernados, » no debe ser de grande utilidad.

A dos millas de Baltimore hai un fuerte

ventajosamente situado sobre el Patapsco, el cual domina la entrada de la bahía de Chisapica (Chesapeake). Como nuestra visita fué en domingo, no se nos permitió entrar. El paseo que conduce á este fuerte, sigue á lo largo de un verde y hermoso terrero, desde donde se alcanza una de las vistas mas soberbias de la ciudad con sus columnas, torres, cúpulas y el vistoso enrejado de las arboladuras de las naves, con parte del rio Patapsco, que es allí tan ancho que parece un brazo de mar. El terrero está adornado de abundantes arbustos é innumerables rosas silvestres, pero la comarca entera tiene la réputacion de ser malsana, como tambien por desgracia el mismo fuerte. Antes de dejar la ciudad de los monumentos, no debo omitir el hacer mencion de uno, elevado al aumento de la riqueza del pais : la fonda de Mr. Barham se considera como la mas opulenta de los Estados-Unidos; y ciertamente lo seria bastante aun para gentes mas espléndidas de lo que parecen los ciudadanos de la república. He oido decir acerca del resultado de este experimento cosas diferentes y perfectamente contradictorias; mas todó el mundo convenia por lo menos en que el inventor liberal del proyecto tenia derecho para exclamar :

« Dominar la fortuna,
Y lograr sus favores, nunca ha sido
Dado á mortal de condicion alguna;
Yo he hecho mas, Jonathan, — lo he merecido. »

Despues de pasar en aquella ciudad dos semanas mui felices, empleando la mayor parte de nuestro tiempo en recorrerla y visitar sus cercanías, salimos de ella, no sin sentimiento, y todos con la esperanza de poder volverla á visitar.

